

La reflexión de la práctica: aprendizaje dentro del aula

ESUEIDY LIZETH VELÁZQUEZ LÓPEZ¹



*La enseñanza que deja huella no es la que se hace
de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón*

HOWARD G. HENDRICKS

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.15>

En la actualidad, las prácticas de intervención docente se presentan como una oportunidad para mejorar la educación, ya que es a partir de ellas que adquirimos experiencias significativas que nos servirán para favorecer las formas de enseñanza en los procesos de aprendizaje, ya que con ellas se buscarán estrategias adecuadas para fomentar la construcción de conocimientos a partir de la experimentación e involucramiento directo.

En los últimos años, la educación ha experimentado una serie de cambios dentro de la enseñanza y el aprendizaje, lo cual ha traído consigo nuevos retos para el docente y para el alumno. Es por eso que estos procesos deben ser analizados y replanteados desde nuestras perspectivas docentes, buscando que el estudiante adquiera aprendizajes significativos útiles para su vida diaria a partir de estrategias que fomenten la creatividad y la innovación.

En este sentido, “reflexionar significa plantearse preguntas sobre lo que se hace o lo que siempre se ha hecho y modificar los saberes y conocimientos con los que se actúa todos los días, inclusive de manera automática, sin cuestionarlo” (SEP, s.f., párr. 4).

Es evidente que dentro de las aulas de educación primaria existe una gran cantidad de problemas que impiden el desarrollo integral de los estudiantes, lo que se debe retomar como algo relevante de prestar atención a la realidad. Algunos de estos aspectos están relacionados con cuestiones actitudinales, aptitudinales, sociales, de motivación e inclusive cognitivas, las cuales impiden un desarrollo de habilidades. Sumando a

¹ Licenciatura en Educación Primaria. Correo: esueidy.velazquez@outlook.es

estas dificultades, nos encontramos con que muchas veces, como docentes, no buscamos estrategias acordes a los intereses que la sociedad actual demanda, ni se favorece en la motivación hacia las actividades planteadas.

Al concluir con este proceso de intervención rescato momentos de socialización, colaboración y, con ello, de aprendizaje. Es un conjunto de sentimientos encontrados, desde alegría por concluir una etapa más en la formación docente, hasta tristeza o nostalgia por alejarse de los alumnos con quienes se han creado vínculos.

Dentro de la intervención en la práctica docente, me siento satisfecha con lo que logré y lo que aprendí. Si bien aún considero que hay aspectos que mejorar, durante este tiempo adquirí habilidades y conocimientos que me serán de utilidad en un futuro próximo al entrar al campo laboral, pero ya como maestra frente a un grupo, asumiendo responsabilidades y siendo quien guíe a las próximas generaciones.

Observé que dentro de mi intervención existen fortalezas y debilidades al momento de impartir una clase, las cuales iré desarrollando poco a poco; entre ellas, comprendí que ser docente implica aspectos que se forjan con el tiempo, implica convertirse en un guía, pero también en apoyar a los niños a crear su propio aprendizaje, para ello es indispensable llevar un seguimiento de lo que se realiza y dar continuidad a las actividades planeadas, gestionando tiempos e implementando actividades dinámicas que permitan la apropiación de conocimientos.

Uno de los mayores retos al momento de focalizar la enseñanza es que se debe retomar la manera en la que los niños conocen, comprenden y valoran los contenidos impartidos, además de investigar las condiciones sociales, económicas y culturales en las que se encuentran inmersos los estudiantes. Es por ello que la evaluación diagnóstica se convirtió en un factor clave para analizar las condiciones a las que nos enfrentamos como docentes.

Vivimos en un mundo cambiante, donde con el paso del tiempo la forma de enseñanza cambia, al analizar un diagnóstico podremos conocer a primera vista el contexto estudiantil, pero a lo largo de la práctica nos enfrentamos a diversas situaciones. Por esta razón debemos estar susceptibles al cambio, a la improvisación y a aprender a evaluar nuestra

intervención. Al realizar una evaluación y seguimiento de los resultados de los alumnos, se puede obtener un panorama más amplio sobre las estrategias implementadas, si es que fueron de utilidad y en qué medida lo fueron, de manera que estas situaciones se volvieron una forma de mejora donde se retoman las características y necesidades de los estudiantes.

Al replantear la práctica docente, es posible analizar si los procesos realizados fueron funcionales, tomando en cuenta las características cognitivas y el contexto de los alumnos. De este modo será posible la apropiación de un conocimiento significativo a partir de la exploración y experimentación. En este sentido, Sein et al. (2013, citado en Torres, 2020) refiere que la innovación docente es

realizar cambios en la formación que produzcan mejoras en los resultados de aprendizaje. Sin embargo, para que se considere innovación educativa el proceso debe responder a unas necesidades, debe ser eficaz y eficiente, además de sostenible en el tiempo y con resultados aplicables a cualquier contexto. (p. 3)

A la par y a lo largo de esta etapa fue posible rescatar que no siempre se aprende de la misma manera, no todos los días son iguales y en cada oportunidad es posible observar algo distinto. La profesión docente permite, a su vez, aprender junto con los estudiantes día a día, comprender que es un proceso que debe ser flexible, adaptable y adecuado a los niños con quienes se está trabajando, es posible que muchas actividades resulten interesantes y divertidas, pero algunas otras se complican y más difíciles; sin embargo, esto no significa un fracaso, sino una oportunidad para reflexionar lo que se hizo y de esta manera mejorar en futuras intervenciones.

Como maestros en formación, debemos reflexionar nuestra intervención, analizando lo que hicimos para así mejorar en futuras prácticas. Aún falta mucho por aprender y adquirir con el paso de los años, reconocer que no siempre saldrán las cosas como se esperan, pero siempre hay que retomar lo bueno y aprender de lo malo. Además, hay que considerar que siempre necesitamos del apoyo de otros agentes educativos, profesores titulares de grupo, directivos, padres de familia; todos ellos son

indispensables en nuestra formación puesto que son los que guían lo que hemos de realizar, aconsejando y orientando nuestro ser docente. Santibáñez (2018, citado por Mendoza, 2022) menciona que “la participación de las familias en el proceso de aprendizaje y su vinculación con la escuela ha sido propuesta como una variable que determina la calidad de la educación” (p. 6).

Como docentes en formación, tenemos que replantear la práctica docente para mejorar futuras prácticas en el área educativa, comenzando desde la elaboración del plano didáctico, describiendo actividades lúdicas y dinámicas que fomenten el interés a partir de la manipulación de material concreto, permitiendo así la adquisición de conocimientos respecto a los intereses del alumnado. Para lograr aprendizajes significativos, es relevante que generemos un cambio en el paradigma de la educación, dejando a un lado lo tradicionalista y dar hacia la vinculación de contenidos referentes al contexto escolar en el que nos encontremos, donde los estudiantes sean los constructores de su propio conocimiento.

Dentro de las áreas de oportunidad que se presentan en la práctica docente, se retoma el uso de los recursos didácticos:

Este material está diseñado para ser manipulado por los alumnos en un ambiente estructurado y ordenado donde se fomenta la libertad, la adquisición de una confianza en sí mismos, la independencia, coordinación, orden, concentración, autodisciplina. (Lema, 2011, p. 25)

Por esta razón fue necesario seguir investigando acerca de la elaboración de material que fuera creativo, innovador, duradero, contextualizado y fundamentado. En la actualidad existen infinidad de recursos que se pueden utilizar, aquí la cuestión es comprender la manera en la que los niños aprenden, retomando los estilos de aprendizaje y los intereses estudiantiles, para saber hacia dónde dirigir el aprendizaje.

Una ventaja de resignificar la práctica docente es que podremos acercarnos más al contexto social de los estudiantes. Es indispensable que a lo largo de nuestra carrera docente logremos desarrollar las competencias básicas que establece el plan de estudios, así como el cumplimiento de propósitos orientados hacia la mejora educativa. Dentro de las

competencias profesionales que se pretende como docentes, encontramos que debemos lograr detectar los procesos de aprendizaje en los alumnos, además se busca que al diseñar estrategias didácticas se apliquen los conocimientos curriculares de cursos anteriores, así como implementar investigaciones para enriquecer la práctica educativa.

Replantear la práctica docente traerá consigo múltiples beneficios para los alumnos. Debemos repensar también los modelos educativos, que buscan que los docentes logremos darle un sentido a lo que hacemos, donde se consiga la creación de ambientes de aprendizaje aptos e innovadores. Al reflexionar nuestro hacer docente, nos damos cuenta de que muchas veces no estamos haciendo un adecuado uso de los recursos lúdicos ni didácticos.

Para mí fue un gran reto identificar las dificultades que aquejan en el aula de clases, fue difícil comprender cuándo el estudiante se encontraba desmotivado debido a los trabajos monótonos. Por ello, se realizó un proceso de experimentación a través del ensayo y error, donde se implementaba una estrategia y se analizaba el comportamiento de los alumnos. Cuando se observaba cierta desmotivación era el momento de cambiar los ejercicios, promoviendo ejercicios que requieren manipulación directa. Por ejemplo, en la asignatura de matemáticas, estrategias como la resolución de problemas con fichas didácticas, la utilización de la máquina de sumar, loterías de sumas y restas, memoramas, entre otros recursos, facilitaron la enseñanza y aprendizaje.

Dentro de la docencia, se replantean las necesidades e intereses del alumno, por lo que se olvida la educación tradicionalista monótona, en la cual se buscaba memorizar conceptos, copiar en el cuaderno de notas, leer en voz baja, resolver problemas con el algoritmo convencional. Este tipo de aprendizaje debe ser dejado a un lado, visualicemos la adquisición de conocimientos por medio del juego, o con el apoyo de diversos materiales manipulables, evitando llenar al estudiante con copias para trabajar dentro del salón de clases.

Con base en la experiencia adquirida, considero que muchas veces no tenemos la suficiente habilidad para manejar estas adecuaciones en el momento, por ello es indispensable tener otro plan de intervención o

algunos materiales didácticos que sean reutilizables y atractivos para el alumnado. Cuando se implementan estas estrategias, estamos favoreciendo el aprendizaje de los alumnos, pero también adquiriendo experiencias, las cuales en un futuro nos servirán para mejorar nuestra intervención con otros grupos.

Me he podido dar cuenta de que para elaborar un material didáctico es necesario, en primer lugar, realizar un diagnóstico donde se retomen todos los aspectos relacionados con la forma de aprender de los niños, ya que de ahí partirán las características del material que debemos implementar. Cuando no realizamos este análisis, los métodos de enseñanza no se encontrarán centrados en lo que se requiere, impidiendo la creación de ambientes significativos de aprendizaje.

Al intervenir directamente con el grupo, me fue posible ser un poco más realista al tratar de implementar ejercicios, comprendí que una planeación debe ser flexible y se pueden realizar adecuaciones respecto a las estrategias utilizadas. Cuando algunas no funcionaban, era posible hacerla a un lado ya que el principal objetivo es lograr el aprendizaje.

Debido a las teorías o metodología adquiridas durante la formación docente, ahora puedo comprender las actitudes de los estudiantes al realizar sus trabajos, sabiendo que la práctica educativa nunca es igual y que siempre estamos en constante aprendizaje.

Figura 1. Trabajo colaborativo como método de aprendizaje en los alumnos de tercer grado, grupo "B"



Figura 2. Elaboración de herramientas para el aprendizaje y adquisición de conocimientos



Referencias

- Mendoza, I. (2022). Importancia de la participación familiar en la educación de los estudiantes del nivel inicial. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322022000200024
- SEP (s.f.). *Reflexión de la práctica: aprendiendo juntos*. SEP. <https://www.mejoredu.gob.mx/entre-docentes/reflexion-sobre-la-practica/que-es-la-reflexion-sobre-la-practica>
- Torres, M., Yépez, D. y Lara, A. (2020). La reflexión de la práctica docente. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (10), 1-18. <https://www.redalyc.org/journal/5717/571763429006/571763429006.pdf>

